

DESDE EL VALLE DE LOSA A VALDEREJO

Josu Mirena Granja



*C*UANDO en 1992 se declara el Parque Natural de Valderejo, se acota para la protección un área natural que coincide con el oeste de Alava en sus confines con la provincia de Burgos. Concretamente, abarca gran parte del territorio de la alavesa Junta Administrativa de Valderejo, actual municipio de Gaubea. Pero las montañas, que no entienden de fronteras políticas o administrativas, continúan hacia occidente para ir cayendo hacia los burgaleses valles de Losa y Tobalina.

Esta amplia zona, de unos 30 kilómetros cuadrados de complicado relieve, nos ofrece paisajes solitarios, dotados del especial encanto de la montaña poco conocida. Es el reino de la encina y del pino silvestre, donde se respiran en silencio los aromas del espliego, donde se admiran en el horizonte los crestones y tobas de la sierra Vienda y la peña de los Buitres. Barrancos perdidos y rincones apartados, donde aún se mantiene la incógnita de por dónde alcanzar una cima.

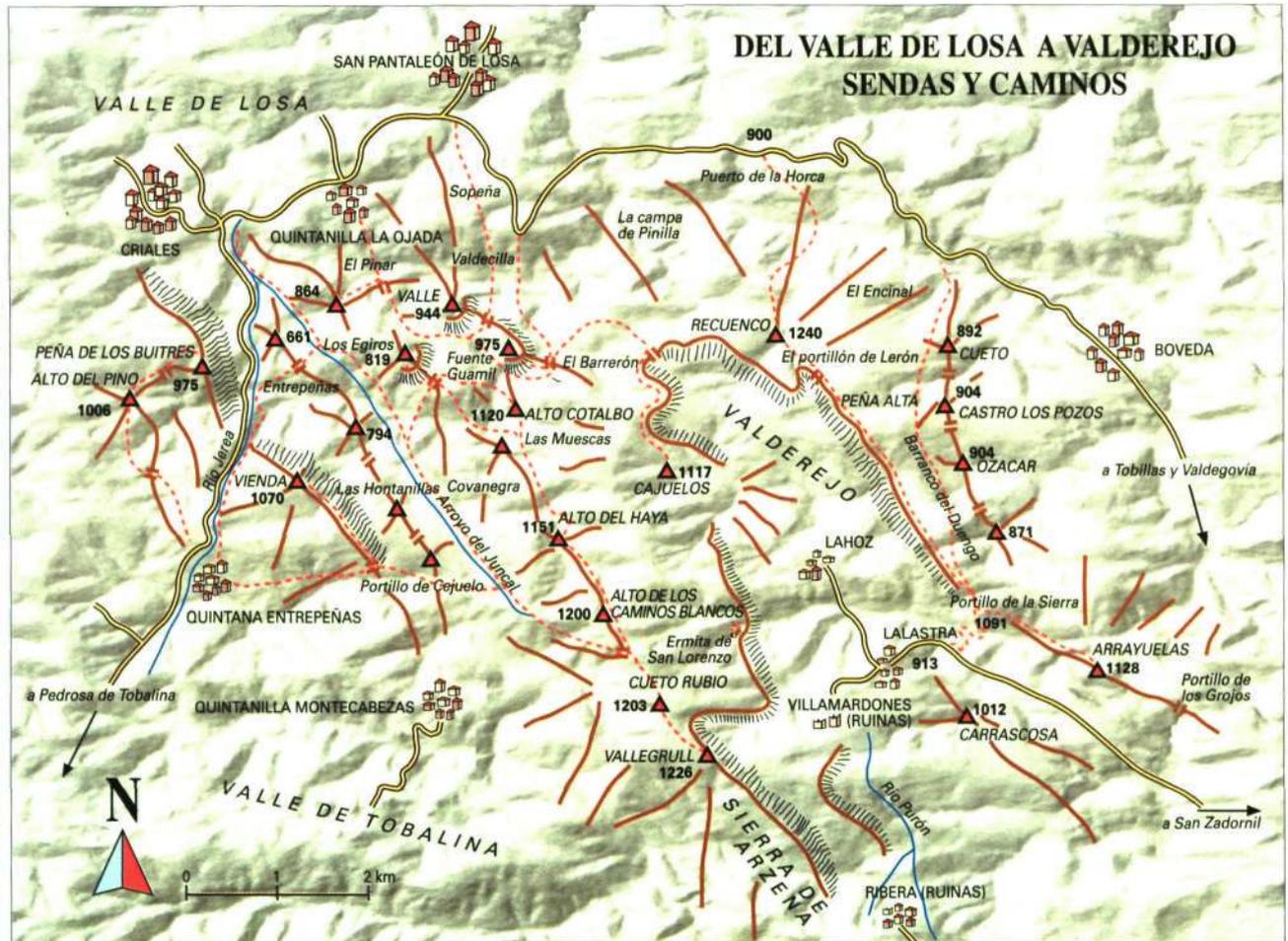
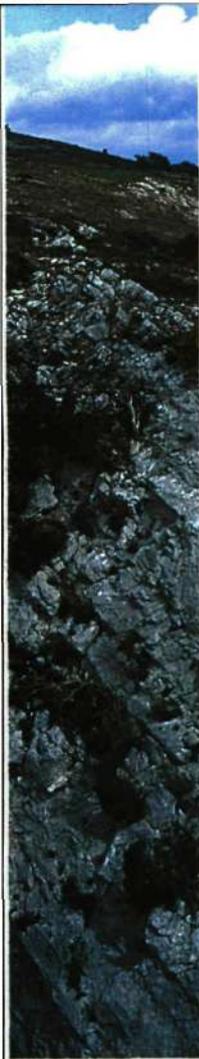
Este trabajo lo dedicaremos a explorar esas montañas remotas, que en cierto modo son como la "puerta de atrás" de Valderejo.

■ VALDEREJO DESDE LA GEOLOGÍA

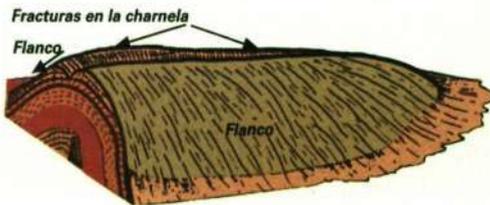
La primera aproximación al conocimiento de un macizo es preguntarnos el porqué de su forma, y esto nos lleva al campo de la geología. La estructura geológica de las montañas que se elevan sobre Valderejo es bien conocida: se trata de los flancos de un anticlinal desventrado. En otras palabras, y con el reloj de las eras geológicas, podemos repasar las diferentes fases que nos harán entender cómo se ha construido el paisaje actual.

Primitivamente se formó un gran pliegue de dirección N.W.-S.E. que produjo un abombamiento del terreno, un anticlinal. Los flancos serían las laderas que caen al N.E. sobre Bóveda y al S.W. sobre Tobalina. El punto de inflexión de este pliegue -la línea de máxima altura o charnela-, se situaría imaginariamente sobre lo que ahora es el valle de Valderejo propiamente tal. ¿Qué ha sucedido desde entonces para llegar a mostrar la morfología actual? Pues en primer lugar, las tensiones que sufrió la charnela, las mismas que la habían empujado hacia arriba, fueron provocando fracturas y discontinuidades precisamente a lo largo de la misma. En segundo lugar, esas líneas de rotura en las rocas fueron aprovechadas por el agua y los agentes de la erosión para ir excavando ("desventrando") durante milenios la gran loma ya desaparecida, hasta formarse el actual valle en el que se asientan Lahoz y Lalastra.

Pero si nos fijamos en el extremo N.W. de esta estructura geológica, comprobamos que ese vaciado no se ha producido, y las dos líneas de escarpes que cierran el valle se unen en una especie de anfiteatro sobre Lahoz. Es el bello corte que festonea las cumbres de Lerón y Recuenco y, defendiendo los altos de Cajuelos y el Haya, avanza hacia Vallegull. En geología, esta constitución del terreno, esa gran herradura, se denomina cierre periclinal, y forma el paisaje característico de este extremo de Valderejo. Viéndolo desde el valle, el horizonte se cierra hacia la puesta de sol; y en lo alto se extiende una altiplanicie que es el resto de aquella primitiva loma o abombamiento del terreno a que antes hemos hecho referencia. Esta altiplanicie es la mayor extensión de altura de estas características -sostenida en torno a los 1100 m- que existe en la provincia de Alava. Hacia poniente va perdiendo altitud poco a poco, conforme se adentra en la provincia castellana, desgarrándose en varios barrancos que caen fuera de los límites declarados como Parque Natural de Valderejo.



FASES GEOLÓGICAS EN LA FORMACIÓN DEL PAISAJE DE VALDEREJO



1º Un primitivo abombamiento del terreno Anticlinal de Lahoz comienza a fracturarse por la charnela. Los agentes de la erosión van ensanchando la fractura y desaparecen las partes más altas.



2º El núcleo del anticlinal se ha vaciado, formándose Valderejo. Quedan los flancos, o sierras de Arzena-Vallegrull y Karria-Recuenco, que se unen en el cierre periclinal. El río Purón se ha abierto paso hacia el valle de Tobalina. Las vertientes que miran al valle de Losa no se han destruido.

■ TIERRAS CARGADAS DE HISTORIA

Comarca de aires medievales, que evocan la "Castilla vetula" o Castilla primitiva de la antigüedad, la parte de Valdegobia y Valderejo es considerada como uno de los primeros focos de cristianización en Alava y Castilla desde la Alta



■ Acebo en el barranco del Duengo

Arriba a la izquierda.

■ Altos de Recuenco y Lerón viniendo del cordal que enlaza con el portillo de la Sierra. Se distinguen perfectamente los escarpes del flanco norte y el abombamiento del anticlinal

Edad Media. Cercanos están aquellos eremitorios rupestres que, perdidos hoy entre la vegetación de Pinedo, Corro, Tobillas, etc., reflejan la intensa vida cenobítica de aquellos tiempos. Necrópolis y cuevas artificiales excavadas en la piedra toba, tan característica de la región, son el legado de aquellos primeros cristianos. Este tipo de roca, muy porosa y de escasa consistencia, favoreció su labor. A ella aluden topónimos como Tobalina o Tobillas.

En los comienzos de la Reconquista la comarca experimenta una fuerte repoblación. Clérigos, pequeños nobles y campesinos se establecen en una región yerma y desolada tras la retirada sarracena. Se fundan pequeños monasterios rurales sobre iglesias antiquísimas de época visigótica, allá por los siglos VI o VII, y a su amparo crecen los primeros pueblos de la zona, cuyo nombre data de esta época en muchos casos.

Se conservan antiguos testimonios documentales de gran valor para conocer datos, entre otras cosas, de la toponimia. Así, en el año 804 se fecha la carta fundacional del cercano monasterio de Valpuesta. En ella se habla de que Alfonso II el Casto envía por estos lares a un tal obispo Juan, para repoblarlos fundando y reedificando varios monasterios. El impulso eclesiástico entró desde el reconquistado valle del Ebro, y la población fue fluyendo desde León, Asturias y Santander, con un importante componente vasco también.

El valle de Losa, por su parte, ha desempeñado históricamente el papel de refugio ante las invasiones. Su situación tras las cadenas de montañas que lo separan tanto del valle del Ebro como de la costa así lo ha determinado. Poblado desde la prehistoria, su mismo nombre es antiquísimo, y nos conecta con las lenguas prelatinas. Proviene del céltico "lausa" y hace referencia al suelo característico de piedras planas lisas y poco gruesas -losas o lajas- que tanto abundan en el valle. En sus contornos se han

encontrado vestigios del poblamiento romano y más esporádicos del árabe. Al igual que Valderejo experimentó un fuerte impulso repoblador a partir del siglo VIII-IX merced a la fundación de varios monasterios dependientes de la primitiva diócesis de Valpuesta.

■ POR EL BARRANCO DE EL DUENGO AL PORTILLO DE LA SIERRA, ARRAYUELAS Y RECUENCO

Desde el alto de Bóveda o puerto de la Horca, por el que hoy en día pasa la carretera que comunica el valle de Losa con Valdegobia, es posible alcanzar fácilmente la cumbre de Recuenco. De hecho, es uno de los itinerarios clásicos para llegar a esta cima en menos de una hora de ascensión.

Pero más interesante es reconocer toda la vertiente N.E. del cordal que enlaza Lerón con Arrayuelas. Son pendientes uniformes de un pedregal poblado de hayas en la parte superior, que van dando paso más abajo al Encinal, así llamado con acierto por el protagonismo de las encinas en sus caídas hacia el barranco del Duengo. Este barranco, seco y a la vera de la cordillera, se cubre de un bosque de pino silvestre que se hace dueño y señor de su parte inferior. El pequeño vallejo que forma es tímido y parece esconderse del valle de Bóveda detrás de varias cotas totalmente pobladas de pinos -Cueto, Castro los Pozos y Ozácar-.

Entre las sombras del Duengo y su deliciosa alfombra verde discurre una senda, convertida en pista, que avanza decidida hacia el Portillo de la Sierra, antiquísimo paso entre Valdegobia y Valderejo que se ve al fondo como horizonte inconfundible. Las desagradables torretas de tendido eléctrico lo hieren y ponen la nota discordante. En el último tramo aumenta la pendiente y los pinos dan paso a las hayas.

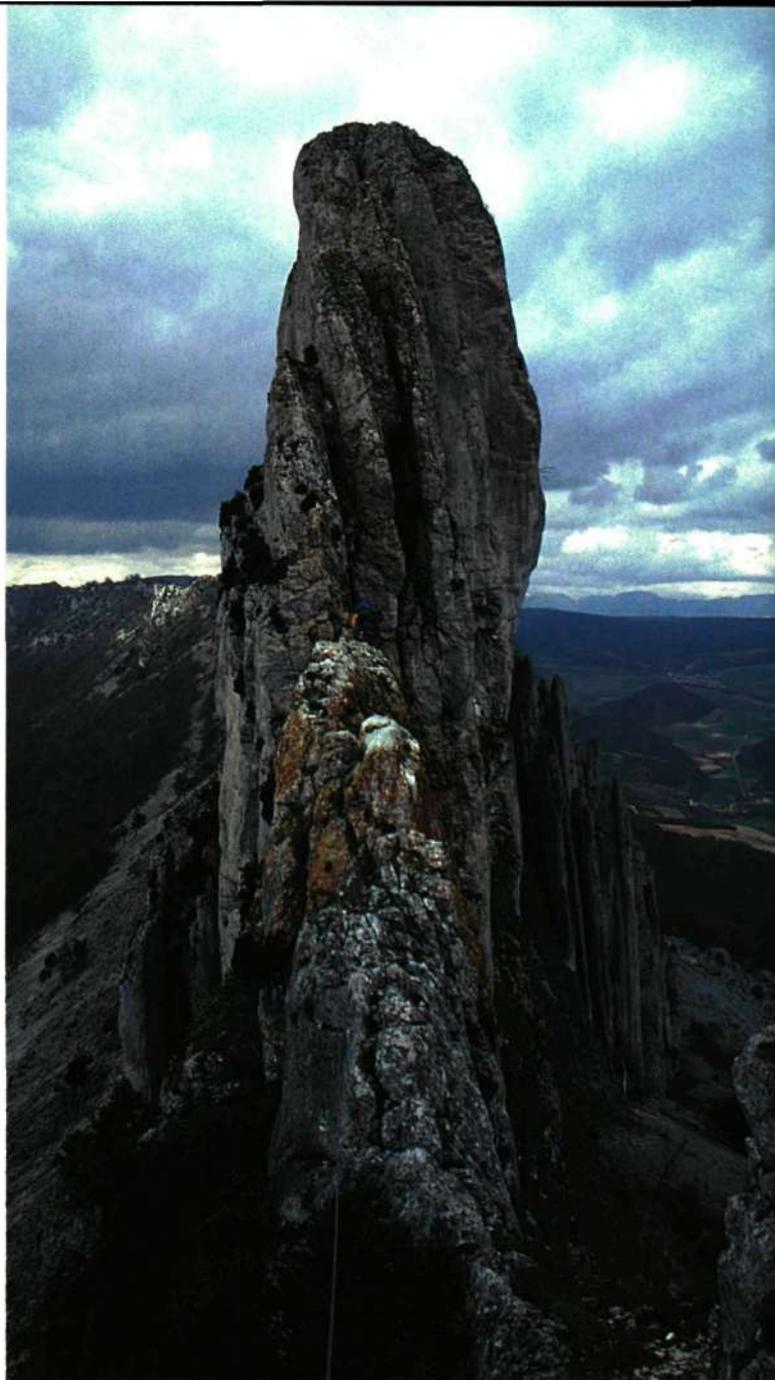
Este amable anchurón de la cordillera permite trasponerla por su punto más débil y ha debido ser paso importante para los ganados desde la antigüedad. Así, el Fuero concedido a Valderejo ya lo menciona en 1273. Arriba salimos a la gran loma despejada y batida por los vientos, a la vista de la cumbre de Arrayuelas, cima centenaria y panorámica que alcanzaremos fácilmente. Habrán transcurrido menos de dos horas desde que dejamos la carretera.

Aquí la sierra parece inocente, pero pronto se enfurecerá y hará honor a su nombre, ya que estamos justo en la antesala del tramo de cresta más espectacular de Valderejo. En efecto, hacia el S.E. el cordal se afila y, tras el portillo de los Grojos, se volverá salvaje. Se erizarán las crestas de Karria, cuya vía normal es la más difícil de los montes de Alava. Su arista Sureste nos depara una de las travesías de cresta clásica -A.D.- más prestigiosas y aéreas de toda la montaña vasca.

Hacia el noroeste, sin embargo, el terreno no ofrece problemas y las alturas nos van llevando, atravesando un bonito hayedo que mira a Bóveda -el Hayal-, hasta desembocar en los rasos de las campos del Rostro, extensa altiplanicie en la que se asientan los altos de Lerón. Curiosamente, las cotas máximas de la comarca han elegido la zona más amesetada y menos prominente. Estamos ya en la gran loma de la que hablábamos en el apartado de geología. Es tradicional asentadero de ganados salpicado de algunas hayas en torno a Recuenco, aunque el bosque es más bien ralo o inexistente. Presenta un aspecto inhóspito y castigado por las invernales, donde apenas la gayuba, el enebro y otras plantas rastreras plantan cara al frío de las alturas.

Y desde estas alturas precisamente dominamos ya tierras castellanas. De ellas provenían los pastores trashumantes que verían Valderejo ascendiendo al Barrerón, portillo que anunciaba el descenso a Lahoz. Topónimos como el cercano Ajeladero de las Merinas parecen revelarnos a través de los tiempos que hasta aquí llegaban incluso los pastores de Extremadura. Cerca de la cumbre sur de Recuenco o Lerón, un gran menhir es mudo testigo de prehistóricas demarcaciones pastoriles. Este monolito data del Eneolítico-Bronce según los arqueólogos. Todo hace referencia a un secular pastoreo. Y en este mismo sentido no podemos olvidar la etimología del topónimo Bóveda, del latino "bos-bovem" referente al ganado.

Adentrémonos a continuación por esos barrancos que desde los burgaleses valles de Losa y Tobalina permitían el acceso a las alturas sobre Valderejo.



■ ALTOS DE COTALBO Y DEL HAYA

Entre los km 4 y 3 de la carretera que asciende al puerto de la Horca desde San Pantaleón de Losa, una curva cerrada anuncia el comienzo de un barranco que asciende decidido hacia el Sur. Por él discurría, sin duda, el más corto acceso al portillo del Barrerón. Hoy el camino antiguo está bastante disimulado, como suele suceder, por pistas para todo-terreno.

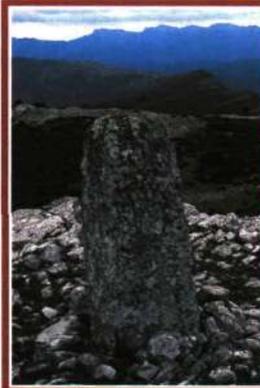
Según ascendemos entre los aromas del espliego, que se hacen sentir en estas laderas como en ninguna otra, dejamos a la derecha los pinares de Valle (944 m), cumbre de la que luego hablaremos, para encarar la pendiente. Más arriba llegaremos a un collado amplio y despejado, de pedrizas grises surcadas por multitud de pequeñas sendas de ganado. Presidiéndolo, una cima con aspecto de proa que nos recuerda a la de San Pantaleón de Losa, y que responde al mismo fenómeno geológico: la erosión diferencial que ha ido dejando al descubierto estos cerros testigos de los pliegues del gran anticlinal de Lahoz al que hemos hecho referencia en el apartado de geología. A la sombra húmeda de sus paredes se aferran las hayas. Cima innominada, que ronda los 1000 m y curiosamente desde aquí se presenta inaccesible por todas sus caras. Sólo el resquicio de una pequeña diagonal en la pared Sur permite el acceso a la planicie superior. Desde ahí arriba ya se admiran las murallas de Vienda y de la Peña de los Buitres cerrando el paisaje por el Oeste. Cercano un

poco más hacia el Mediodía, el Alto Cotalbo, al que se asciende fácilmente por cualquiera de las trazas del ganado. Su nombre es también revelador: Cueto-Albo, es decir, elevación del terreno (prelatino "cueto") con tonalidad blanquecina (latino "albo") de sus calizas sin duda, que destaca en el entorno.

Protegido y escondido por este alto, se descubre al otro lado un paraje encantador llamado las Muecas o la Muesca. Se trata de un rellano deprimido entre cotas más altas que le rodean. En él se alternan pinos venerables y rasos de especial belleza. Entre los pinos aparece también algún arce y no muy lejos las primeras hayas nos anuncian que estamos casi en los mil metros de altitud, a pesar de la tranquilidad que nos rodea. Este bucólico rincón de las Muecas sirve de apacentadero al ganado, y muchas de las trazas y caminos de herradura que hemos visto más abajo confluyen aquí.

Alzando la vista comprobamos cómo a nuestra derecha afloran las calizas y se van elevando hasta culminar en el Alto del Haya, cuyo nombre hace honor a algunos ejemplares que se reparten por sus contornos, quizá resto de un hayedo primitivo mucho más denso. Este alto es cumbre solitaria y alejada, a la sombra de sus vecinas, que domina una gran extensión despejada conocida como la sierra de Anderejo y Campullido. En realidad se trata de la vasta meseta que enlaza Recuenco con Vallegull, y que posee las mismas características que antes hemos comentado al hablar de los altos de Lerón.

En el punto más alto del Alto del Haya observamos los vestigios inconfundibles de un arranque de muro de planta cuadrangular, a ras de suelo, con una modesta medida de apenas dos metros por lado. Demasiado expuesto el lugar para situarse una antigua cabaña. ¿Se trataría de alguna antiquísima construcción de vigilancia?, pensemos que estas tierras fueron en tiempos fronteras ante las invasiones agarenas. De momento las piedras sólo nos responden con el silencio.



■ Menhir de Lerón, datado en el Eneolítico-Bronce

■ BARRANCO DE LA FUENTE GUAMIL

Desde Quintanilla la Ojada una pista forestal avanza hacia el sur. Primero entre las tierras de cultivo y luego ascendiendo entre árboles, pronto nos deja en un primer collado. A la derecha parte un cordal sencillo por el que alcanzamos la amplia cima de el Pinar (864 m) en menos de media hora. Este monte, como no podía ser de otro modo, es el más pinariego de la región, hasta el punto de que las vistas desde lo alto se reducen bastante. Tan sólo se despejan los pinos permitiendo ver las paredes de Vienda y la peña de los Buitres.

Volviendo al collado, y oteando el sur, el relieve emerge complicado en una sucesión de montañas y depresiones. De frente aparecerá, sobre otro barranco, una cumbre piramidal sin nombre (aunque la zona recibe el de los Egiros), a la que siguen más al fondo las umbrías del barranco de la fuente Guamil, bajo las caídas del Alto de Cotalbo. A la izquierda de esta depresión se eleva la cima de Valle, a la que hemos aludido en nuestro anterior recorrido.

Los Egiros y Valle, dos montañas que parecen centinelas de parajes solitarios, condenadas al olvido por su carácter de secundarias y que difícilmente se dejan ver desde la lejanía. Coinciden en varias cosas. Ambas están rematadas por gradas tobáceas, sus puntos más altos son escarpados en los dos casos y se atacan desde un collado al sureste de cada una. En las dos es necesaria una pequeña trepada final evidente y fácil (I), pero que les da un magnífico toque montaño. Bonitas y aéreas atalayas sobre el paisaje cercano que les rodea, con ese sabor especial de ir buscando el ascenso en el bosque, sin camino definido, cosa que parece más propia de los albores del montañismo.

Al sureste de Valle se eleva el cerro testigo escarpado al que hemos ascendido en nuestro anterior recorrido, y que desde aquí presenta su única vertiente débil en forma de simple cuesta que arranca desde el collado que le separa de Valle. Apenas hemos dejado este collado 50 m más abajo

A la izquierda.

■ Escalada de la arista sureste de Karria

Debajo.

■ Alto del Pino y Peña de los Buitres desde Vienda



cuando surge por la derecha una senda magnífica, que avanza en cornisa cortando toda la cara sur de los escarpes. Aprovecha una especie de faja y manteniendo el nivel desemboca en la cabecera del barranco de la fuente Guamil.

El descenso de este barranco nos sumerge de nuevo entre bosques mixtos de roble y haya que más abajo darán paso a la encina y al pino. Pronto aparece la fuente Guamil, que nos recibe en silencio. En este punto las antiguas trazas del camino se anchan en forma de pista, pero el lugar no ha perdido su encanto. Guamil..., revelador topónimo este que nos habla a través de los tiempos, y nos recuerda que hasta aquí llegaron los árabes desde lejanas tierras.

Nos dejamos llevar barranco abajo por el suave descenso entre el arbolado. Unos requiebros más que traza el cauce seco ocupado por la pista y salimos a terreno más abierto. Subimos ligeramente hasta enlazar con el primer collado por el que antes hemos pasado al sur de Quintanilla la Ojada. Mientras, pensamos en cómo estos vericuetos fueron testigos de aquellas batallas e invasiones altomedievales. La presencia de los musulmanes en la región no fue duradera, pero los historiadores han constatado topónimos como Villalabrús, Medina, Berberana, y otros que son muy significativos.

■ POR EL BARRANCO DEL JUNCAL A VALLEGRULL

Uno de los accesos más lejanos y desconocidos al flanco sur de las montañas de Valderejo arranca desde las proximidades del pueblo losino de Ciales. Se trata del barranco del arroyo del Juncal. Viene a ser el principal colector de todas estas vertientes. Si lo observamos en el mapa veremos como traza una línea muy recta que enfila en dirección S.E. sin apenas variación hacia los altos de Vallegrull, hasta el punto de que permite llegar a esta clásica cima sobre Valderejo en apenas dos horas y media.

En su tramo inferior el barranco del Juncal es casi llano, y nos sorprende con una pradería de más de un km que se extiende a lo largo de todo su fondo. En las laderas que lo encierran, presencia mayoritaria del pino albar y aromas a boj en los roquedos, pero en cuanto entramos en la zona protegida por el Parque Natural -al atravesar la muga provincial-, nos internamos en un barranco más salvaje. La senda se estrecha y se va abriendo paso a la sombra del roble y el encino. Pronto el terreno se inclina y nos elevamos sin pausa. El bosque se abre y aparece a nuestra izquierda el Alto de los Caminos Blancos, inconfundible por las sendas que el ganado ha marcado en las pedrizas blanquecinas de sus laderas.

El último tramo de subida nos permite encaramarnos a la derecha y ganar una cresta fácil por la que el ascenso es mucho más vistoso. Ya estamos en las planicies que llevan a Vallegrull, quizá las más verdes y herbosas de cuantas hemos atravesado por estos contornos, y con una extensa panorámica sobre el valle de Tobalina.

Para regresar al barranco del Juncal puede ser interesante completar la travesía por el cordal que enlaza el Alto de los Caminos Blancos con el del Haya, disfrutando de un paisaje muy abierto en todas las direcciones. Luego atravesaremos Las Muecas y, dejando a la derecha los altos de Cotalbo, descubriremos una senda con una componente noroeste que nos asoma al barranco del Juncal. Por ella pasaremos por un primer collado y descenderemos a un segundo, al S.E. de la cima piramidal de los Egiros que antes hemos visitado. Ya en el dominio de los pinos, alcanzaremos fácilmente el fondo del barranco del Juncal justo entre las tierras removidas de una explotación de arenas silíceas. No es raro encontrar



este tipo de pequeñas canteras en la comarca, siendo la más importante y antigua la de Quintanilla la Ojada, ya abandonada.

■ LAS MURALLAS DE VIENDA

En todas nuestras travesías por la zona, la sierra o el monte Vienda aparece como telón de fondo cuando miramos hacia la puesta de sol. Llamen la atención los potentes farallones que se desprenden de la cresta que guarda la cima. Al igual que su vecina la Peña de los Buitres, sus paredones presentan una bella tonalidad rojiza, que se alterna con los ocres de sus placas lisas o estriadas. Recorriendo la base de éstas, un magnífico bosque en el que se esconde el jabalí. Arriba, revolotea una colonia de buitres leonados muy importante, la más numerosa que se conoce de esta especie en muchos kilómetros a la redonda. Hay que destacar que el buitre leonado planea majestuoso sobre todas estas montañas, pero aún más en las enriscadas, como Vallegrull, Vienda y, cómo no, la Peña de los Buitres, a la que luego iremos. En la primera de estas cimas, la normativa del Parque Natural ha prohibido con acierto el acceso durante la época de cría, del uno de enero al quince de agosto.

La travesía de las crestas de Vienda, exenta de dificultad técnica, reúne condiciones como para no olvidarla fácilmente: por sus vistas aéreas, por el entorno salvaje, y por la magnífica atalaya a la que nos lleva, coronada por un buzón del Mirandés y del Gazteiz. De no situarse en un entorno tan remoto seguramente sería mucho más célebre, pero Vienda parece condenada -diríamos que afortunadamente-, al olvido, y a no recibir más visitas que las de solitarios coleccionistas de cimas.

La vía normal parte del pequeño pueblo de Quintanilla Montecabezas, situado al sur de esta montaña, y alcanza el portillo Cejuelo, cerca del arranque S.E. de la arista. Este portillo, cercano a los mil metros, era otra de las vías tradicionales que ascendían desde Tobalina a los pastos de altura de la sierra de Arzena. Es mucho más estético, sin embargo, alcanzar este paso desde las profundidades del barranco del Juncal -por el que antes hemos ascendido a Vallegrull- ya que desde aquí se nos brinda el espectáculo de las enormes verticales.

En el recorrido por la cresta comprobamos la disimetría de las dos vertientes del espinazo: a la derecha el vacío; a la izquierda, una pendiente regular poblada por densos carrascales. Multitud de pequeños brotes de éstos trepan hasta ocupar la línea somital y hacer incómoda la progresión por ella.

A partir del punto culminante, la cresta se hunde violentamente al frente, hacia el oeste, y cae sobre el desfiladero por el que el río Jerea huye del valle de Losa y penetra en el de Tobalina, 500 m más abajo. Delante de nosotros emerge la Peña de los Buitres en la otra margen. El paisaje es de primer orden. No es aconsejable, pero hemos encontrado una vía directa y salvaje que por canales empinadas salva los cortes y los tramos de maraña impenetrable,

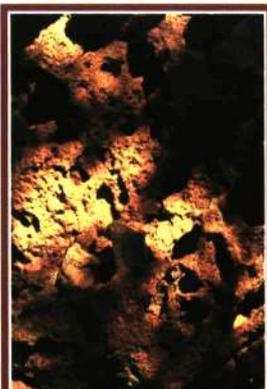
que los hay, hasta alcanzar el fondo, donde daremos con el hermosísimo y antiguo camino que cruza el desfiladero por la margen izquierda del río, al otro lado de la carretera. Esta vieja senda, a tramos calzada, es hoy utilizada por los pescadores y su recorrido, con el sabor de los viejos caminos, no desmerece en absoluto al entorno.

■ LA PEÑA DE LOS BUITRES

A pesar de situarse al otro lado del desfiladero y de la carretera que antes hemos mencionado, no sería justo concluir este trabajo sin referirnos a la Peña de los Buitres, llamada también Tres Leguas y Tres Lenguas, pues forma parte del mismo macizo que Vienda y ofrece similares características. Tan sólo el violento tajo del río Jerea las separó, pero en su origen provienen de la misma estructura geológica, que podríamos considerar como el último ramalazo de la sierra de Árzena antes de morir en tierras losinas.

Al igual que Vienda, aparece cortada hacia el noreste por una espectacular muralla. A diferencia de aquélla, es mucho más visible desde gran parte del valle de Losa, con una bellas tonalidades tobáceas adornadas especialmente por la luz cálida del amanecer.

El punto de partida habitual para conquistar su cima es el pueblo de Criales de Losa. Nosotros, para conocer más en profundidad esta montaña, nos hemos adentrado por el barranco que desemboca más o menos enfrente de Quintana Entrepeñas. Hay que resaltar la abundancia de pueblos con este topónimo (Quintana, Quintanilla, etc.) en la comarca. Su origen nos lo desvela la etimología. Parece ser que provienen de las tierras que, en las herencias sujetas al antiguo derecho, formaban parte del lote de libre disposición o quinta parte. Algunos historiadores prefieren relacionarla con las villas o posesiones romanas, expresando entonces la propiedad de un tal Quinto.



■ Detalle de la piedra toba, característica de la región

Tras la entrada a este barranco, entre dos características paredes de conglomerados, progresamos por un pinar silvestre con sotobosque de grandes bojés. La senda, bastante limpia, enfila hacia el norte, fiel a la dirección del talweg seco. Llegado un punto ascendemos por la margen derecha (a nuestra izquierda) siguiendo unos requiebros del camino que desvelan su antigüedad. Sin duda busca un paso al Oeste hacia el valle en el que se asienta Hierro, pueblo olvidado donde los haya. En el punto más alto de este paso, y entre grandes pinos y matas de boj, vamos abriéndonos paso decididamente hacia arriba y sin mayores problemas hasta el Alto del Pino. Justo en la cima, superados los 1000 m, el terreno se despeja y nos ofrece una enorme vista en todas direcciones. Desde aquí hasta el cordal cimero de la Peña de los Buitres nos separa un collado alto surcado por un cortafuegos.

El espinazo de la Peña de los Buitres no es tan afilado como el de Vienda. Está invadido por vegetación de boj, robles y alguna haya sombría, pero de cuando en cuando nos deja ver el vacío bajo el que pasa la carretera del desfiladero y, por supuesto, todo el valle de Losa. Por ligeras sendas que enlazan los claros entre los bosquetes alcanzamos la cima. Es muy interesante observar desde aquí los barrancos que caen desde los altos de Recuenco y Vallegrull hacia Losa, y que hemos visitado antes. Más cerca emerge el tremendo crestón de Vienda, ofreciéndonos desde este lado su cara más salvaje.

Las caídas de la Peña de los Buitres hacia el desfiladero están, como hemos dicho, cortadas por el paredón. Hacia el sureste sin embargo no hay verticales, pero el terreno se complica más de lo que parece desde la cima: bosques de encinar cerrado y gradas defienden esta vertiente por la que en una ocasión nos adentramos en busca de una vía de descenso hasta la carretera. Sin material de râppel fuimos destreando gradas entre la vegetación, encontrando las mínimas oportunidades que nos daba un terreno tan salvaje, sin apenas visibilidad. En ocasiones tuvimos que ayudarnos de los árboles para seguir destreando. La incertidumbre de tener que volver a salir por la cima se mantuvo hasta el último momento, en el que salimos a la carretera por el único resquicio que dejaba el barranco. □

Arriba a la izquierda.

■ Hacia la cresta de Vienda.

Proximidades del portillo Cejuelo

A la izquierda.

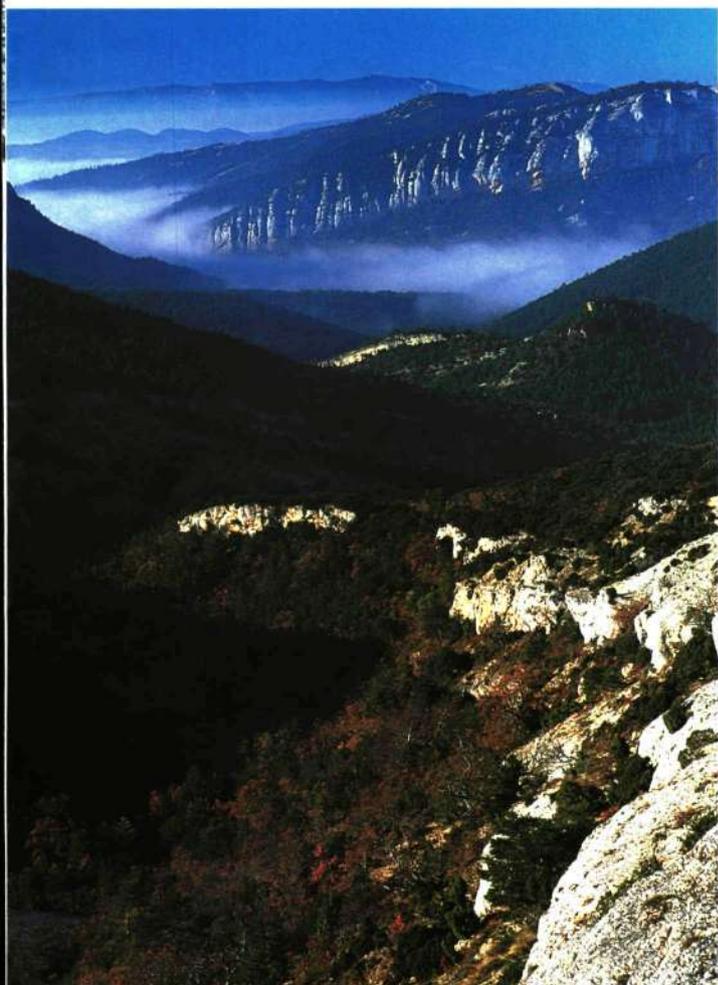
■ Barranco Guamil. Se distingue la cima piramidal de los Egijos y las paredes de la Peña de los Buitres detrás. Al fondo, la sierra de la Tesla

Debajo.

■ Cumbre de Valle, rematada por gradas tobáceas

BIBLIOGRAFÍA

- García Sáinz de Baranda, J "EL VALLE DE LOSA. NOTAS PARA SU HISTORIA", 1947-1948
- Herrero Alonso, A "TOPONIMIA PRERROMANA DE BURGOS", Bol. de la Inst. Fernán González, 1977
- Eguiluz, L y otros, "EL SUBSTRATO ROCOSO, ELEMENTO ACTIVO", 1983
- Llanos, A "CARTA ARQUEOLÓGICA DE ALAVA", 1987
- González Salazar, J A "TOPONIMIA MENOR DE AÑANA", 1989
- Ruíz de Loizaga, S "REPOBLACIÓN Y RELIGIOSIDAD POPULAR EN EL OCCIDENTE DE ALAVA", 1989
- Fdez de Montoya, E y otros "LA VIDA EN EL PARQUE NATURAL DE VALDEREJO", 1991



FOTOS DEL AUTOR

